

Elogio de la conversación

Un libro clave para situarse en el marco de referencia de su generación y el de nuestra relación con la historia reciente del país, con quienes lo vivieron desde adentro, y el tema de cómo esa experiencia se vincula con el mundo de ser latinoamericanos, es este libro que recoge las conversaciones que Enrique Lihn y Pedro Lantre sostuvieron durante un fructífero

Adriana Valdivia

Conversaciones con Enrique Lihn, de Pedro Lantre (Santiago, Archivos Ediciones), tuvo una presentación auspiciosa, hacia una década más. En la librería Alameda se juntó una constelación de personas diversas, vinculadas a estos dos autores. Como suele suceder desde la muerte de Enrique, hace ya dos años por estas fechas, se percibió la presencia de un fuerte inesperado y juvenil. En este caso, el marcialista Claudio Gissel, personaje mítico para los amantes del género. Sus apellidos a las palabras de Jorge Edwards transformaron el acto, le dieron un suceso teatral —y a la vez cívico—. No pudimos sino comentar, luego, qué diálogo había resultado todo: como si lo hubiera compuesto un Enrique Lihn ya decano, citándose un poco de nosotros.

Jorge Edwards había estimado del arte poético o simplemente de la conversación. Recordó alguna exposición de poemas en el Metropolitan de Nueva York, y pensó en la conversación como arte cívico.

Una primera sección del libro *Reflexiones de un poeta*, recoge una serie de entrevistas de conversaciones cívicas, en que se habla de Chile, de los desafíos, de la realidad como "el fondo de la creación" desde muchos "apostares los verdaderos datos". Enrique Lihn dejó las cosas en sus libros publicados, vivió la vida de la escritura, pero este libro se dedica por haber vivido, con el vuelo, en una "zona liminal entre el lenguaje oral y escrito", una más de sus dimensiones, la de grande y grande conversación. Para quienes queremos entrar más en su obra, el libro estará por dentro lleno de datos claves, pero su interés no se detiene allí. Está todo el tejido de relaciones del que surge la obra, pero ese tejido de relaciones es también el de varios tiempos y espacios de nuestra cultura, articulados por un observador a la vez sagaz y apasionado.

Se trata de momentos álgidos del arte de la conversación. Algunos vez fue una forma de ir circulando, persona a persona, un mundo de referencia: lo que un joven escritor decía, en ese mismo suplemento hace unos días, que era la cultura que la falaba a su generación. En ese sentido este libro es ejemplar. Cuando todos los habitantes de la tierra debieran ese vivir a algunos iniciados, a los que luego imitaron; a algunos gentes de las mayores, que sonaron, de jóvenes, fueron recibiendo a lo mejor "de punto nuevo" y por poco punto.

La conversación de los mayores puede no estar dirigida a los jóvenes, es mejor cuando no es didáctica. La experiencia de gran parte de la generación de Enrique Lihn no fue fundamentalmente conversa-



ría, sino de autorización inspirada por un medio literario, por algunas maneras al vuelo de conversaciones. Me da la impresión de que con este libro devuelvo la mano, conversa, para que otros puedan encontrar algún desafío que los lleve quizás por qué camino propio. Por consiguiente, por lo menos, por contigüidad o por lejanía, este libro da un homenaje con el cual muchos y un conjunto increíble de lectores. (Hace como mi padre, cuando yo era niño: hablarle de los libros como si yo supiera. Nunca he estudiado más fuerte que entonces, porque, claro, si él lo suponía, yo tenía que saber. Pero no quiero más por esta parte, esto no es más que una digresión). El libro da a los jóvenes la oportunidad de acercarse a una conversación de personalidad de mayores, en un nivel que sería un diálogo inexistente en la vida cotidiana.

La vida de la imaginación

No van contando cosas, los dos interlocutores. Hay biografía, hay personajes, hay acontecimientos, pero sobre todo en relación con "la doble vida", la vida de la imaginación. La historia de la persona de Enrique Lihn es vista como la historia de los materiales y las operaciones que van formando su peculiar imaginación: las lecturas, los ideas, las pinturas son las posiciones, y también las claves de otras posiciones. Sin ellas nada se comprendería, y las historias personales no serían más que un rosario de lugares comunes.

Hay una sección que sirve de hilo, que es cómo se va formando esta mente, en contacto con qué

experiencias, y luego en contacto, decía yo, sobre todo con su propia obra, que fue su manera de irse conociendo con el mundo. En torno a ese hilo se va armando todo el tejido de las referencias. Tal como el libro habla de una poesía ciudad, la propia experiencia con la literatura surge de punto de mira.

Este es todo lo contrario de un libro abierto todo lo que se dice tiene lugar, fecha, y relación con los proyectos de escritura propios. Entonces, se toma partido, muchas veces en forma polémica, pero el tono predominante no es ese, sino el de la reflexión crítica, durante una época particularmente reflexiva de un hombre que siempre estuvo consciente de la importancia de la labor crítica en relación con la misma obra creadora. La profundidad de esa reflexión es particularmente interesante, como aporte cultural, cuando aborda el tema de la crítica literaria en Chile. No lo es menos cuando habla de Gabriela Mistral —año de todas las revisiones críticas y conmemorativas del año pasado— dice que "el es sensible lugar en que debería celebrarse está por descubrir, junto con ella misma", y prosigue a explorarlo, junto con Pedro Lantre.

En estas cosas, el libro condensa especialmente bien la conversación como género. El papel de Pedro Lantre es más que el de oyente, que con modestia se arrojó en el interlocutor preciso, el que preguntando y desistiendo, crea el lugar y el clima de la conversación.

Es notable, en este sentido, la consideración de Borges poeta, a dos voces que no están de acuerdo.

La posibilidad de una conversación de ideas, en el año 1978-79, era también una práctica intelectualmente liberadora, en que el valor del riesgo y la amistad se imponían hacia el espacio de la reflexión. Nueva misión del interlocutor preciso, sin el cual explorarse habría sido una tarea insostenible.

Un escritor, varios autores

El texto es una reflexión. La primera, hecha en México en 1960, nunca circuló en Chile. Hay que decirlo especialmente, porque, al hablar de la obra de Enrique Lihn, las conversaciones por supuesto no cubren los últimos años.

Con eso se limita el registro de autores que fue ("un mismo escritor", dice en la pág. 18), "puede ser varios autores"). Quéda fuera el histórico, el autor y actor de una que terminó por desdoblarse en sus últimos años, y el personaje dramático y marginal que toma la palabra en *Paseo Alameda*, una obra aún inconclusamente apaludada.

Otros dos autores están, en cambio, tratados, y diferenciados entre sí. Uno es el poeta, tal vez el más próximo al sujeto biográfico y su experiencia, pero que tampoco equivale al sujeto biográfico: "en general no doy cuenta de los mo-

mentos —fundamentalmente felices— que no están en la historia de su escritura poética... las experiencias de base, que han originado la mayor parte de mi poesía, son verdaderas e imaginariamente dolorosas". Esta línea, nunca abandonada, la "representación solitaria y autística de sí mismo", se resume en el libro final, *Diálogo de muerte*, que relataba en 1988 muchas imágenes del tiempo de *La piraña oscura*. (Trabaja por hacer, avisa para culparse).

Alrededor de 1973, también en la poesía comienza a abrirse paso otro autor, que hace de ella algo así como "un escenario donde se mueven múltiples y pequeños actores como en un teatro de minor", y con ello anuncia el desplazamiento de la escritura hacia una particular forma de novela. Incrementando en una simplificación, podía decirse que del yo individual se pasa a un yo social, o, como sólo podría resultar en conversaciones particulares, se pasa de una novela a una novela. Enrique Lihn, en tanto autor de novelas, es otro autor, y su tema fundamental es otro: "el de la amistad con los hombres en Hispanoamérica", que, dice, "nos acerca inevitablemente a la paciencia".

Trabaja sobre las características de "marginalidad, inestabilidad y desarmonización" propias de nuestra condición latinoamericana, sobre "los signos de toda especie del llamado desarrollo en el campo del subdesarrollo, y la disfuncionalidad consiguiente". Su campo de trabajo es por supuesto el lenguaje, en este caso el lenguaje latinoamericano en contextos de incertidumbre social, y el mundo de sus monumentos y deformaciones, como terreno donde se revela la condición humana continental, antes calificada de anónima.

En síntesis, un libro clave. Para estudiar a un escritor múltiple, por cierto. También para situarse en varios momentos de nuestra cultura. Entre ellos se pueden destacar el de los orígenes y marco de referencia de su generación literaria, y otro que nos hemos resuelto y está en debate: el de nuestra relación con la historia reciente del país, con quienes la vivieron desde adentro, y el tema de cómo esa experiencia se vincula con el mundo de ser latinoamericanos, que es una pregunta permanente.

Es el libro se dice que una de las características de América Latina es ser "un espacio histórico preciso e inabarcable que para empezar excluye toda forma positiva de continuidad, toda tradición viva". Es, dice Pedro Lantre, "una permanente fundación sobre las ruinas". Quiero contradecir, desde el mismo libro, porque este es un aporte a una tradición que quedamos ajenos, un punto de referencia para aprender. ■



Elogio de la conversación [artículo] Adriana Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Adriana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elogio de la conversación [artículo] Adriana Valdés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile